

VIVIENDO EN UN MUNDO MATERIAL

Tener y no tener

Para el sábado 16 de junio de 2012

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

1 Pedro 1: 4 • «Y hará que ustedes reciban la herencia que Dios les tiene guardada en el cielo, la cual no puede destruirse, ni mancharse, ni marchitarse».

Proverbios 14: 21 • «El que desprecia a su amigo comete un pecado, pero ¡feliz aquel que se compadece del pobre!».

1 Timoteo 6: 17 • «A los que tienen riquezas de esta vida, mándales que no sean orgullosos ni pongan su esperanza en sus riquezas, porque las riquezas no son seguras. Antes bien, que pongan su esperanza en Dios, el cual nos da todas las cosas con abundancia y para nuestro provecho».

Filipenses 4: 19 • «Por lo tanto, mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús».

2 Corintios 8: 7 • «Pues ustedes, que sobresalen en todo: en fe, en facilidad de palabra, en conocimientos, en buena disposición para servir y en amor que aprendieron de nosotros, igualmente deben sobresalir en esta obra de caridad».

Romanos 14: 7-9 • «Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. Para eso murió Cristo y volvió a la vida: para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos».

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

2 Corintios 9: 8-11 • «Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras. La Escritura dice: "Ha dado abundantemente a los pobres, y su generosidad permanece para siempre". Dios, que da la semilla que se siembra y el alimento que se come, les dará a ustedes todo lo necesario para su siembra, y la hará crecer, y hará que la generosidad de ustedes produzca una gran cosecha. Así tendrán ustedes toda clase de riquezas y podrán dar generosamente. Y la colecta que ustedes envíen por medio de nosotros, será motivo de que los hermanos den gracias a Dios».

2 Corintios 9: 7 • «Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría».

Proverbios 24: 34 • «La pobreza vendrá y te atacará como un vagabundo armado».

Proverbios 11: 24 • «Hay gente desprendida que recibe más de lo que da, y gente tacaña que acaba en la pobreza».

Proverbios 11: 25-27 • «El que es generoso, prospera; el que da, también recibe. Al que acapara trigo, la gente lo maldice; al que lo vende, lo bendice. El que anda tras el bien, busca ser aprobado; al que anda tras el mal, mal le irá».

(Para citas adicionales, ver la guía del alumno). Véase también *La educación*, p. 75; *Los hechos de los apóstoles*, pp. 274-276; *El hogar adventista (cristiano)*, pp. 334-336).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «VIVIENDO EN UN MUNDO MATERIAL»?

Nuestra cultura nos bombardea constantemente con mensajes que tratan de convencernos de que «nosotros nos lo merecemos», «lo mejor debe ser para nosotros», o que «podemos tener todo lo que queramos». Estos mensajes enseñan que nos merecemos todas las cosas materiales que seamos capaces de obtener. Si tenemos dinero, tenemos que gastarlo; y si no lo tenemos, estamos mal. Esta clase de pensamiento hace que a los adolescentes se les haga difícil pensar en aquellas personas que son menos afortunadas que ellos. Los pobres no pasan por su mente a la hora de decidir qué hacer con ese dinero que les llegó inesperadamente el día de su cumpleaños o como resultado de algún trabajo que hayan hecho.

Los adolescentes están en una edad en la que tienen que hacerse responsables de sus propios recursos, y en especial del dinero. Tal vez ya tengan algún trabajo cuidando un bebé o cortando el césped de un vecino. Es necesario que sepan de qué manera desea Dios que usen la bendición del dinero que se les ha confiado. La Biblia dice que Dios espera que tengamos en cuenta a los menos afortunados (Proverbios 14: 21). El egoísmo en relación con los recursos que Dios nos ha dado, sean cuales fueren, no está en consonancia con el plan de Dios.

A Dios le preocupa nuestra actitud hacia el dinero. Este puede ser una gran bendición o una gran maldición (Proverbios 28: 27).

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «VIVIENDO EN UN MUNDO MATERIAL»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos sean capaces de:

1. Descubrir qué responsabilidad tenemos según la Biblia hacia los menos afortunados que nosotros.
2. Comprometerse a compartir no solo sus recursos monetarios, sino también a dar algo de su tiempo, energía y capacidades para ayudar a los pobres.
3. Hacer planes definitivos de compartir su bienestar y de compartir el pan con los que lo necesitan.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) dinero del juego de Monopolio (o cualquier dinero de juguete); Dos cuadros: uno que enumere diversos artículos para comprar y otro con obras de caridad; (Actividad B) monedas de diferente denominación y un billete (procuremos que haya suficiente dinero para cada alumno).

Conexión • Biblias, lecciones del alumno.

Práctica • Un sobre de diezmos para cada alumno y una copia del «Desafío del inventario de la billetera» (p. 81).

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario

hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «*Qué debemos decir […]*» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que los estudiantes deben tener la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • En esta actividad los alumnos harán un uso sabio de sus recursos. Necesitaremos dinero de Monopolio o cualquier otro dinero de juguete. Tengamos también listos dos cuadros: uno con artículos que les gustaría comprar y otro con diferentes obras de caridad. Ajustemos los precios según el dinero que haya disponible. La idea es que paguen un precio justo por lo que quieren para que se sientan obligados a escoger entre lo que quieren, lo que necesitan, y lo que pueden dar a otros.

Alistémonos • Digamos: Al igual que a un mayordomo a quien su amo le ha dejado talentos para que los administre, Dios nos da ciertos recursos, incluido el dinero, para que los invirtamos por él. Hoy ustedes serán los mayordomos y descubrirán cuán sabiamente pueden administrar sus bendiciones (podemos aprovechar la oportunidad para explicar el significado de la palabra «mayordomo» y sus implicaciones en nuestra vida, ya que este término no es de uso común en la actualidad).

Iniciemos la actividad • Repartamos el dinero de juguete, asegurándonos de dar a unos estudiantes más que a otros. Es importante que entiendan que Dios espera que les demos a las personas necesitadas, aunque no tengamos mucho para nosotros. Expliquemos que pueden gastar el dinero como quieran en la lista de artículos para comprar. Si alguno desea algo que no esté en la lista, agreguémoslo a un precio razonable. La idea es que gasten el dinero. Si lo desean, también pueden donar su dinero a una obra de caridad o simplemente a la iglesia.

Analicemos • Preguntemos: ¿Cuando tuvimos todo el dinero en la mano, nos sentimos tentados a no gastarlo? (Sí. Había algo que quería comprar, pero no pude). **¿Influyó el monto de dinero que recibimos en la cantidad que quisimos dar?** (Me hizo querer dar menos. A quienes recibieron más se les hizo más fácil dar más). **¿Qué creemos que hará Dios por nosotros si damos generosamente a los demás?** (Nos bendecirá, y muchas veces nos dará más dinero para que, si somos fieles en ayudar a otros, podamos seguir contribuyendo con los demás).

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Los alumnos entenderán lo injusta que es la pobreza. Necesitaremos monedas y un billete de baja denominación. Podemos usar monedas de diversos valores.

Alistémonos • Digamos: Hay un dicho que reza: «Podría pasarle a cualquiera». Y la verdad es que cualquiera de nosotros pudo haber nacido en la pobreza. Como siempre habrá gente más pobre que nosotros, tenemos la obligación moral y la responsabilidad de ayudar a esas personas.

Iniciemos la actividad • Repartamos las monedas y el billete entre los alumnos, pero sin explicar por qué a unos les estamos dando más que a otros. Esperemos que ellos mismos lo pregunten y comiencen a quejarse del trato «injusto». Después pidamos a todos los que tengan monedas de valores bajos que las intercambien con aquellos que tienen monedas de mayor denominación (incluyendo el billete). Los que reciban las monedas de baja denominación seguramente se quejarán. Después invitemos a los que tienen las monedas que le siguen en menor valor a que las intercambien, y así sucesivamente hasta terminar con el del billete. Todo el mundo tiene que intercambiar lo que tiene, aun cuando reciba una menor cantidad.

Analicemos • Preguntemos: ¿Cómo se sintieron los que al principio recibieron menos dinero? (No fue justo). **¿Cómo se sintieron los que tenían más dinero y tuvieron que cambiarlo con los que tenían menos dinero?** (Engañados. Yo quería recibir más dinero. Yo no hice nada para que me quitaran el dinero). **¿Cómo creen que se sienten los pobres al ver cómo viven algunas personas que los rodean?** (Tristes. Engañados. Ellos no hicieron nada para merecerse su pobreza, y muchos de ellos no pueden hacer nada para cambiar su situación).

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Compartamos lo siguiente con nuestras propias palabras.

Cuando Elena G. de White tenía doce años aprendió un oficio junto a su hermana, con el que ganaban la jugosa suma de 25 centavos al día. Incluso pudieron comenzar a comprar su propia ropa. Aun así, trataron de ahorrar un poco y no pasó mucho tiempo cuando ya habían logrado reunir treinta dólares, ¡una verdadera fortuna en esa época! Cuando escucharon que Jesús vendría pronto, Elena y su hermana le dieron los treinta dólares a su padre y le pidieron que los invirtiera en publicaciones y folletos para dar a conocer el mensaje a aquellos que aún no sabían de Jesús, de manera que pudieran estar listos para su venida. — Basado en *El hogar adventista*, p. 349.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué solemos hacer con el dinero que ahorramos? (Lo gastamos en ropa, música y diversión). **¿Qué haríamos con treinta dólares?** (Las respuestas pueden variar). **¿Nos parece que hay una conexión entre lo que Dios nos da para gastar y la manera en que lo hacemos?**

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Digamos: Lamentablemente, la sociedad moderna valora a las personas según el tamaño de su cuenta bancaria. Pero este reino terrenal no durará para siempre. En el reino venidero ya no existirá el dinero, pues no lo necesitaremos. Todos seremos tratados por igual.
Preguntemos: ¿Es tan importante el dinero aunque estemos viviendo como agentes del reino de Dios aquí en la tierra? (Sí, pues no hay nada que pueda hacerse sin dinero). **Toda la vida estaremos lidiando con el dinero. ¿Cuál debe ser nuestra actitud al respecto?** No debemos dejar que nos controle. Debemos estar conscientes de que solo somos administradores para Dios y que es él quien debe guiarnos en su uso).

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente a la lección del día sábado.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué era lo más importante para la Madre Teresa? (Señalemos que la Madre Teresa podría haber vivido la vida de cualquier adolescente. Ella no tenía que ir a India, pero dejó todo lo que tenía para servir a los pobres. Analicemos cuál creemos que era su motivación. ¿Qué hizo que sintiera la motivación de dedicar su vida a ayudar a los demás, y de qué manera

podríamos ser inspirados por su ejemplo).
La Madre Teresa tenía solo doce años cuando decidió lo que quería hacer en la vida. ¿Tienen ustedes alguna idea de lo que quieren hacer en la vida? (Las respuestas pueden variar). **¿Qué lugar ocupa Dios en nuestros planes? ¿Qué influencia creemos que debería tener Dios en nuestra vida?** (Dios dirigió a la Madre Teresa para que ayudara a los pobres. Si lo escuchamos, él nos dirigirá. El reto es: ¿estamos listos para ir donde él nos pida que vayamos?).

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Pidamos a los alumnos que imaginen que están en la siguiente situación:

Hemos estado orando sobre qué deberíamos hacer en la vida. Una noche sentimos que Dios nos está pidiendo que nos convirtamos en misioneros. Pensamos en lo que significaría dejar nuestro hogar y nuestra familia para viajar a un país lejano donde hasta el idioma es diferente. Nos preocupa lo difícil que tiene que ser el hecho de vivir en circunstancias humildes, por no decir en la más absoluta pobreza. ¿Qué haríamos?

Demos unos minutos para que respondan. A continuación, **preguntemos: ¿Cuán importante es que Dios nos pida que hagamos una determinada cosa?** (Muy importante, porque vivimos para él. Quiero hacer lo que Dios desea, pero no es fácil si no me nace hacerlo). **Si Dios nos pide que hagamos algo que nos da miedo, ¿qué haríamos?** (le pedimos a un adulto en quien confiamos que nos ayude a discernir si lo que sentimos proviene de Dios. Oramos hasta estar seguros de lo que Dios quiere. Les pedimos a otros que oren con nosotros sobre lo que Dios nos está pidiendo que hagamos). **Puede ser que nos atemorice un poco renunciar a nuestras posesiones o al dinero que consideramos que nos pertenece. Nuestras «cosas» forman parte de lo que somos. Es por eso que los que se dedican a vender tratan de que lleguemos a querer sus productos convenciéndonos de lo que ganaremos si los tenemos: seremos los mejores, los más atractivos, los más buscados, los más envidiados. Cuando renunciamos a lo que poseemos o al dinero que tenemos para comprar diversos artículos, estamos expresando que confiamos que Dios y que los demás nos aceptarán tal como somos. ¿Cómo influye el hecho de sentirnos satisfechos con lo que Dios nos ha dado sobre la voluntad de compartir lo que tenemos con los pobres? Pidamos a alguien que busque y lea 1 Timoteo 6: 6-10** (La religión nos ayuda a estar contentos con lo que tenemos y a no caer en la tentación de esforzarnos para acumular más objetos y bienes como lo hace el mundo. Cuando estamos felices con lo poco que tenemos, estamos listos para dar más). **¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia el dinero?** Pidamos a alguien que busque y lea **Mateo 16: 26. ¿Qué tiene que llegar a ser lo más importante según este texto?)** (Nuestra alma. Esta es la única posesión que tenemos que no puede ser remplazada. El dinero viene y se va, pero solo tenemos un alma). **Según Dios, ¿cuál es nuestra responsabilidad ante los menos afortunados?** (Pidamos a varios voluntarios que lean los siguientes textos: **Proverbios 14: 21; Proverbios 11: 24; Proverbios 11: 25-27** (Dios nos bendecirá si ayudamos a los pobres).

Digamos: Jesús dijo que siempre habría pobres. ¿Por qué creen que aun así, Dios desea que los ayudemos?

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Repartamos el «Desafío del inventario de la billetera» (p. 81). Pidamos a los alumnos que vacíen el contenido de sus billeteras o carteras y que anoten en la hoja cuánto dinero tienen. Como beneficiario de este desafío, escojamos un proyecto interesante con el cual los alumnos puedan tener un contacto continuado.

Digamos: Un pastor de Nueva York se preguntaba cuánto debía dar cada vez que se pasaba el platillo para recoger una

ofrenda por alguna necesidad específica. Concluyó que como Dios sabe exactamente cuánto hay en su billetera en todo momento, él daría todo lo que tuviera cada vez que se hiciera un llamado especial. Fue así que la próxima vez que pasó el platillo, vació su billetera completa. Todo lo que tenemos le pertenece a Dios. Tenemos que decidir: podemos devolverlo y dejar que él lo multiplique o usarlo como creamos conveniente. En la hoja veremos dos totales: el total que hay en nuestra billetera o cartera, y el desafío total. Este último es el monto que decidimos dar de lo que tenemos en nuestra cartera o billetera. Pongamos esa cantidad en el sobre de diezmos.

Repartamos los sobres de diezmos y dejemos que los alumnos decidan en oración cómo responder al desafío del reino. Como ya se mencionó, asegurémonos que esta ofrenda se dedique a un proyecto interesante que los alumnos puedan seguir fácilmente y en el que puedan ver los frutos de su dadivosidad.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué fue lo más difícil de este desafío? Si estamos acostumbrados a dar con frecuencia y de manera generosa, ¿nos ayuda esa actitud a dar con mayor facilidad en un momento como este? ¿Por qué? ¿Cómo crees que se siente Dios cuando somos dadivosos? ?

Digamos: En Lucas 6: 38 Jesús prometió: «Den a otros, y Dios les dará a ustedes. Les dará en su bolsa una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Con la misma medida con que ustedes den a otros, Dios les devolverá a ustedes». Seamos dadivosos y preparémonos para que Dios derrame sus bendiciones sobre nosotros (que no necesariamente tienen que ser financieras).

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Cuál es nuestra responsabilidad hacia aquellos que tienen menos que nosotros?
2. ¿Qué papel jugamos todos en relación con la pobreza y el hambre mundial?
3. ¿Por qué no tenemos por qué decir: «Los pobres no son mi problema»?
4. ¿Cómo afecta la cultura popular (las revistas, la televisión, las películas, las publicidades, etc.) a nuestra manera de ver las cosas que tenemos, lo que deberíamos tener y lo que necesitamos?
5. ¿Qué podemos hacer personalmente para ayudar a los pobres?
6. ¿Por qué es tan importante para Dios nuestra actitud hacia el dinero?
7. ¿Qué concepto deberíamos tener del dinero?

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Como agentes de Dios en un mundo material, tenemos que ser muy cuidadosos con respecto a la actitud que mostramos hacia el dinero. Para estar satisfechos con lo que Dios nos ha dado, tenemos que aprender a rechazar los mensajes que Satanás ha colocado a nuestro alrededor, porque son mensajes que afirman que nos merecemos una «buena vida». Esta tierra es solo nuestro hogar temporal. Nuestras posesiones forman parte del tesoro del reino y nosotros somos sus administradores. Es nuestro deber pedirle a Dios que nos indique de qué manera usar esos recursos. No es malo que tengamos mucho dinero si reconocemos que este procede de Dios y que él es nuestro modelo de administración. Nosotros somos los «encargados de los negocios» de Dios, y él espera que invirtamos en su obra ayudando a otros. Todos somos responsables por los más necesitados, y no podemos esquivar esa responsabilidad diciendo cosas tales como: «Menos mal que yo no estoy en esa situación». Cada ser humano que sufre en la pobreza es un hijo de Dios y es también nuestro prójimo, por muy lejos que se encuentre. Nuestra misión es ir a buscarlos y darles toda la ayuda que sea posible.

PARA LA LECCIÓN 11:
ESTA HOJA EXTRAÍBLE ES PARA LA ACTIVIDAD PRÁCTICA

Desafío del inventario de la billetera

Abramos nuestra cartera o billetera, vaciemos nuestros bolsillos, y anotemos todo lo que tenemos, hasta el último centavo.

Billetes: __________
____
____
____

Efectivo: __________
____
____
____

Total: __________
Total del desafío: __________